

PROVINCIA

PROVINCIA ALICANTE

ALICANTE / Los agricultores describen la ausencia de riegos como un «cataclismo»

La Federación Alicantina subraya que desde el ciclo 1993-1995 no se daba una situación tan crítica en la provincia como la que afecta al sector en la actualidad

EFE/ALICANTE

Un portavoz de la recientemente constituida Federación Alicantina de Comunidades de Regantes, Ángel Urbina, explicó ayer que la actual falta de agua para el riego en diecinueve municipios del sur de la Comunidad supone un «cataclismo» para el futuro de los cultivos, especialmente cítricos y hortalizas.

Urbina, también miembro de Riegos de Levante-Margen Izquierda, que agrupa a 20.000 comuneros y 35.000 hectáreas de regadío, afirma que las poblaciones agrícolas comprendidas entre Orihuela (Vega Baja) y Mutxamel (l'Alacantí) se abastecen fundamentalmente del trasvase Tajo-Segura, transferencia interrumpida para los regantes por falta de recursos en los pantanos de cabecera.

Al día de hoy, los regantes alicantinos tan sólo tienen reservado «un poquito» de agua procedente de anteriores trasvases que será repartida entre los agricultores entre el próximo 20 y 21 de septiembre, y después de eso «ya no quedará una sola gota». Urbina subraya que esta mínima reserva permitirá un corto riego a los árboles, sobre todo a los cítricos, para que se mantengan y no se sequen.

Además, aclara que este suministro será tan pequeño que no repercutirá en la producción de esos árboles ni alcanzará a otros cultivos, como las hortalizas, que por otra parte ya no habían sido plantadas este año ante las perspectivas de falta de agua.

Según este portavoz de los regantes, desde el periodo de sequía entre 1993 y 1995 no se registraba en la zona «una situación igual» y afirmó que estas circunstancias hacen que el «futuro del campo se presente muy negro».

«Los agricultores del sur de Alicante dependemos del Tajo y el Tajo no tiene agua y, aunque hubiera, la poquita sería para beber», señaló Urbina antes de incidir en que esta situación también se convierte en un «problema medioambiental impresionante» que debería ser afrontado por el Gobierno central.

En su opinión, desde la Administración «no se ha valorado lo que está ocurriendo» en un sector agrícola en Alicante «que no está subvencionado» y del que dependen «más de 20.000 familias».

«El futuro del sector es muy malo. Estamos viviendo un cataclismo como antes ha sucedido con el textil o puede ocurrir con un incendio», manifestó. Teme que una de las consecuencias pueda ser que ante la falta de perspectivas de mantener los cultivos por la ausencia de agua, los agricultores de estas poblaciones cercanas al litoral puedan «ser más sensibles a la presión urbanística».



INQUIETUD. Terreno de la provincia de Alicante afectado por la sequía. / A.P.

Publicidad

